

## **TODOS NOS MERECEMOS UN FINAL FELIZ**

Erased una vez un hombre llamado Lamin que vivía con su familia hasta que cumplió los ocho años. Fue en aquel momento, cuando lo enviaron a casa de su tío paterno, ubicada fuera de su país, para que allí pudiera estudiar. Esta familia era de religión musulmana y practicante. Todos ellos vivían en la misma casa, donde el ambiente era cálido y acogedor.

Pero todo cambió, cuando Lamin cumplió diecisiete años su padre falleció y este volvió de nuevo a su país natal, para el velatorio de su padre. Fueron unos días muy difíciles para él.

Lamin tuvo que dejar sus estudios, debido a que su familia era muy pobre y no podía permitirse los gastos para que él pudiese seguir estudiando. Justo en ese momento, su madre enfermó, y se puso a trabajar para ganar dinero y mantener así, a su madre y a sus dos hermanos pequeños. Trabajaba todos los días, por la mañana y por la noche, porque los trabajos que tenía estaban mal pagados y ganaba muy poco dinero.

Tres meses después, conoció a una chica llamada Elene y comenzaron una relación. A los pocos meses la chica quedó embarazada, pero no dijeron nada a sus respectivas familias. Se escondieron durante dos meses, pero al final los descubrieron y la madre de Elene la obligó a abortar a través de medidas poco ortodoxas. Elene enfermó a causa de aquel terrible suceso y tuvo que ir al hospital. Finalmente, ella murió y su familia culpó a Lamin de su fallecimiento e incluso lo buscaron para amenazarlo de muerte. Por el miedo del castigo que iba a recibir, siendo inocente, Lamin huyó a otro país. El camino fue muy duro, ya que le pusieron muchas trampas para conseguir su muerte.

Al cabo de unas semanas, Lamin consiguió salir del país, pero en condiciones extremadamente malas. Estaba cansado y enfermo, debido a un viaje largo pasando precariedades. Durante días, comenzó a buscar trabajo en ese nuevo lugar, y lo encontró. Ganaba muy poco dinero, por

lo que lo gastaba en un lugar para dormir, pero a veces no podía comprar alimentos, por ello, había noches que solo bebía agua y dormía. La situación mejoró, Lamin encontró dos trabajos, uno limpiando coches y otros descargando cajas. Todo iba mejor, hasta que lo llamaron para informarle de la muerte de su madre. Él quería viajar a su país, pero no podía, la familia de Elene lo seguía buscando para matarlo e incluso realizaban rituales satánicos para causarle males. Lloró mucho, pero jamás regresó a su país para poder velar a su madre en la cercanía.

No obstante, todo siguió empeorando, debido al comienzo de la guerra del país en el que llevaba meses viviendo y dónde en ese momento tenía una mejor vida. Intentó escapar de aquel país, pero no tenía la documentación necesaria, por lo que lo atraparon y lo encarcelaron. Estuvo dos meses en la cárcel. Cuando le dieron la libertad, Lamin no tenía trabajo ni casa, por lo que vivió en la calle, durmiendo en el suelo y sin tener nada que comer. Tuvo que esconderse en varias ocasiones, porque la guerra perduraba. Incluso vio morir hombres, a los cuáles mataban a sangre fría.

La situación era muy difícil, hasta que un día un hombre de bien lo vio, y decidió ayudarlo. Lamin le explicó su problema y el comerciante le ofreció llevarlo hasta la frontera dentro de su camión de mercancías.

Y así mismo fue, Lamin consiguió cruzar la frontera y llegar a una nueva ciudad. Era muy bonita y estaba llena de luz y esperanza para emprender una nueva vida. Aquella ciudad estaba llena de gente amable y generosa, gente que ayudó a Lamin a conseguir un asilo y un trabajo. Y aquí comenzó su nueva vida, una vida llena de suerte. Lamin encontró un trabajo bien pagado, y con el dinero que ganaba podía comprar comida y pagar una vivienda digna.

Cuando llevaba varios meses en esa nueva ciudad, conoció a una mujer buena y guapa llamada Laura, con la que tuvo un hijo. Finalmente, construyó una hermosa casa en la que vivió con su familia una vida llena de paz y mucha suerte. La vida que siempre había soñado.